VALOR



DRAMA EN UN ACTO

ORIGINAL DE

MODESTO URGELL

UNA PESETA

BARCELONA
:IMPRENTA:
F. BADIA
DR. DOU, 14

VALOR



DRAMA EN UN ACTO

ORIGINAL DE

MODESTO URGELL

Estrenado en catalán y en castellano en los teatros Principal y Eldorado de Barcelona, 1907. : : : :

¡ . . . . !

BARCELONA
:IMPRENTA:
::F. BADIA::
DR. DOU, 14



A la inspiración y talento de la eminente **Dolores Bremon**, á la gracia y discreción de la notable actriz Lolita Soriano, á la intensidad dramática del Sr. Comes, al Maestro Sr. Campos, y al cariño con que todos los actores interpretaron esta obra, debo el éxito alcanzado en la noche de su estreno y sucesivas. A todas y á todos dá las gracias el autor y muy particularmente á Doña **Sofía Alverá** por haberse encargado de un papel secundario, probando, que para la gran artista no hay papel pequeño.

Siempre agradecido, amigo affmo.

El Autor.

Personajes		Actores
CARMEN	Srta.	*Bremon.*
FILOMENA	Sra.	*Alverá.*
ISABEL.	»	*Soriano.*
(*) LA HERMANA	Srta.	*Garrigó.*
LUIS	Sr.	*Comes.*
DOCTOR	»	*Campos.*
D. CARLOS	»	*Aviñó.*
CABALLERO 1.º	»	*Nuñez.*
ID. 2.º	»	*Castro.*

(*) La actriz encargada de este papel debe ser jóven, bonita, tener buena figura y ser *actriz.*

ACTO ÚNICO

La acción pasa en Barcelona (Ensanche), época actual, y la escena representa una sala rica, de confianza; dos puertas al foro: la de la derecha conduce al interior de la casa, la otra á la habitación de D.ª Consuelo; entre las dos, chimenea con péndulo; á la derecha del actor balcón y habitación de Carmen; á la izquierda habitaciones de Luis y don Carlos; en medio de la sala lámpara con varios mecheros, pero sólo uno encendido á medias, mesa escritorio, tintero, papeles, sobres, etc.

ESCENA PRIMERA

Al empezar el drama está la escena sola durante dos minutos; luego FILOMENA, saliendo de la habitación de la enferma, cargada con dos platos, una taza y un vaso lo coloca en la chimenea.

FILOMENA.—Vamos, vamos á ver que hora tenemos. ¡Canario! Casi las siete. ¡Sí, sí, vaya las siete menos cinco minutos. *(Llamando bajito junto al cuarto de la enferma).* Señorita! Señorita Carmen.

CARMEN.—(*Saliendo del cuarto de la enferma.)* ¿Qué hay?... ¿Qué quiere?

FILOMENA.—¿V. sabe que hora es?

CARMEN.—Ni me importa.

FILOMENA.—Van á dar las siete, está amaneciendo y V. sin acostarse.

CARMEN.—¿Y qué?

FILOMENA.—Que ya es hora, va V. á tomar algo ¿verdad?

CARMEN.—No, no, nada quiero.

FILOMENA.—Pues entonces ¿porqué no descansa?

CARMEN.—Por que no estoy cansada.

FILOMENA.—¿Como no?... Rendida debe V. estar; Señorita por su salud, por la de su propia madre, vaya acostarse, se lo suplico, no me de pena. Su mamá está durmiendo tranquilamente para nada la necesita y por si acaso me tiene á mí y á la Hermana.

CARMEN.—Bueno, bueno, no diga más me echaré vestida, pero sin acostarme.

FILOMENA.—Ya, como siempre, y luego su papá se incomoda.

CARMEN.—No se lo diga. Si despierta mamá, me avisa V. pero enseguida, entiende.
FILOMENA.—Pierda cuidado y descanse que bien lo necesita.
CARMEN.—Ya sabe, en cuanto despierte.
FILOMENA.—Vaya V. confiada. *(mutis Carmen primera derecha)* Esa pobre criatura, no vive.

ESCENA II

(Aparece ISABEL, foro derecha.

FILOMENA.—Ola Isabel. ¿Qué hay?...
ISABEL.—V. dirá ¿Qué hora tenemos?
FILOMENA.—Oyes. *(Dan las siete en el péndulo).*
ISABEL.—¿Las siete?
FILOMENA.—Vaya, las siete, las siete han dao y sereno. ¿Como está el tiempo?
ISABEL.—Eso, V. lo ha dicho «sereno» un buen día, muy hermoso, un día de primavera, ha cesado el viento y aquel diluviar.
FILOMENA.—Isabel apague esas luces *(apaga la araña eléctrica)* así, muy bien, y ahora corra las cortinillas. (*Isabel lo hace.)* Eso es. (*Se ilumina la escena*.) Ya se pasó la noche, un día más, es decir, un día menos.
ISABEL.—(*Mirando el cielo junto al balcón.)* Ve V. Filomena, cielo despejado y sin nubes.
FILOMENA.—Sin nubes, por el presente... después veremos en fin, por algo dicen aquello de «No hay pena que cien años dure, ni mal tiempo que no mejore.
ISABEL.—Dios lo quiera... y Doña Consuelo ¿cómo pasó la noche?
FILOMENA —Pst, regular, poco más ó menos.
ISABEL.—¿Quién está ahora con ella?
FILOMENA.—La hermana.
ISABEL.—¡Pobre D.ª Consuelo! ¿Con que no hay alivio?
FILOMENA.—Qué se yo; así, así.
ISABEL.—¿Y la señorita?
FILOMENA.—Pues como su madre; llorando siempre. Hasta ahora no quiso dejarla; lleva cuatro noches sin acostarse.
ISABEL.—Así está ella, tan desmejorada.
FILOMENA.—¡Pobrecita! Si la hubiese usted visto hace dos años, ¡que reteguapísima estaba, fresca, siempre alegre y sonriente! Mientras que ahora...
ISABEL.—Acabará por enfermar.
FILOMENA.—Es un ángel. Desde que está así doña Consuelo, ni come, ni duerme, ni vive. ¡Lo que ha

llorado estos días! Si, no lo permita Dios, llegara á suceder una desgracia...

ISABEL.—¡Calle usted, Filomena, por la Virgen Santísima! No quiero ni pensarlo.

FILOMENA.—¡Jesús! ¡Pobre señorita! Se nos moría, se nos moría sin remedio.

ISABEL.—Y á mí me parece que el señorito Luis también.

FILOMENA.—Que sí, que sí, vaya. Hay que hacerle justicia: á pesar de su carácter, se muere por su madre.

ISABEL.—Cierto que D.ª Consuelo se hace querer de todos, tan bonachona.

FILOMENA.—Sí, de todos, menos de su marido.

ISABEL.—Verá, á mí me parece que el señor ya la quiere.

FILOMENA.—¿D. Carlos?... ¡Quite usted! ¡Qué ha de querer!

ISABEL.—Sí, la quiere... á su manera. Sólo que ahora con esa D.ª Paquita...

FILOMENA.—No diga tonterías, Isabel. ¿A qué llama usted cariño? Si el señor la quisiera, no andaría tras la otra; la señora sí que le quiere, á pesar de todos los disgustos. ¡Pobre señora, más enamorada que nunca y tan buena!

ISABEL.—Pues yo juraría, que á pesar de todo, el señor la quiere también y si no, porque lloraba cuando el Doctor dijo aquello del corazón de la señora.

FILOMENA.—¿Lloraba?

ISABEL.—Vaya y no poco, con mis propios ojos lo he visto yo.

FILOMENA.—¿Ha visto V? Y luego saque V. consecuencias, si son los hombres más caprichosos porque cuidao si es fea esa maldita D.ª Paquita y parecía no haber roto un plato en su vida.

ISABEL.—Y á todo esto ¿qué dicen los señoritos?

FILOMENA.—¿Qué quiere usted que digan? Al fin y al cabo, es su padre, y contra un padre no hay razón.

ISABEL.—¿Y desde cuando está enferma la señora?

FILOMENA.—¡Toma, toma! ¡Friolera! Yo llevo mis tres años bien cumplidos de estar en la casa, y, á decir verdad, lo que es güena, eso es, en perfecta salud, no la he visto nunca. Sólo que ahora, con los disgustos que tuvo con esa Paca ó Paquita de los demonios, así reventara, la mosquita muerta, la más, qué digo más, la única amiga que le quedaba á la señora, y gracias no vengan otros mayores.

ISABEL.—¿Por qué lo dice?

FILOMENA.—Porque como llegó ayer el otro...
ISABEL.—¿El otro?
FILOMENA.—Sí, el otro... el marido de esa condená.
ISABEL.—Y viene enterao?. .
FILOMENA.—De todo, según dicen y celoso como un turco, con más intenciones que un Miura y sin jindama ninguna.
ISABEL.—No le faltaba mas á la pobre señora.
FILOMENA.—Por algo dicen aquello «Bien vengas mal», etcétera.
ISABEL.—Y el señor... ¿qué dice?
FILOMENA.—Yo no sé lo que puede decir el señor, pero cuentan por ahí, que hubo el escándalo H en casa D.ª Paquita, con gritos y lloros y desmayos... pero se miente tanto.
ISABEL.—Y los señoritos ¿nada saben?
FILOMENA.—En estos asuntos, el más interesado, es siempre el último en enterarse... y vale más así. Vaya sentémonos. (*Se sienta en el sofá.)*
ISABEL.—Pues mire V. Filomena, lo propio pasó en mi pueblo, con la prima de un hermano de mi cuñada, pero aquellos llegaron á mayores, como que hubo puñaladas y sangre y tuvo que intrevenir la justicia y el otro fué á presidio con no sé cuantos años de cadena perpéutua.
FILOMENA.—Calle V. Isabel ¡por Dios! que no la oigan los señoritos, no faltaría otra cosa. Supongo á V. enterada de que en esta casa desde que está enferma D.ª Consuelo.
ISABEL.—¡Pst! El Señor. *(Carlos primera izquierda. Filomena se levanta.)*

ESCENA III

CARLOS.—¿Qué hacen Vds. aquí? Isabel á su obligación. (*Mutis Isabel foro derecha*) Y la señora como sigue?
FILOMENA.—Pues... así, así.
CARLOS.—¿Ha llorado?
FILOMENA.—Como ayer, como siempre.
CARLOS.—¿Quien está ahora con ella?
FILOMENA.—La Hermana.
CARLOS.—¿Sola?
FILOMENA.—Si señor, sola, quieta, muda, invariable, parece petrificaa; esas monjas no hablan, ni rien, ni lloran.
CARLOS.—¿Y Luis? y ¿Carmen?
FILOMENA.—La señorita en su cuarto descansando, pero sin acostarse.
CARLOS.—Ya, como todos los días, mejor dicho, como todas las noches.

ESCENA IV

FILOMENA.—Ahi tiene V. al señorito. *(Luis segunda izquierda.)*

CARLOS.—Pues vaya V. con la señora y avise en cuanto despierte (*mutis Filomena.*)

LUIS.—Buenos días, papá, mucho madrugas hoy.

CARLOS.—Como tú.

LUIS. —En mí es costumbre, ya lo sabes, dime papá... ¿Qué pasa?

CARLOS.—¿Cómo que pasa? no te entiendo.

LUIS.—Quiero decir que algo ocurre anormal; ayer cenaste en casa, te acostaste temprano, hoy te levantas más temprano todavía y dispuesto á salir, todo esto en tí no es natural, por eso me estraña. ¿A donde vas?

CARLOS.—A despedir á un amigo... ¿porqué lo preguntas?

LUIS.—Que se yo, y... á mamá la has visto?

CARLOS.—Ya sabes que no quiere oir hablar de mí.

LUIS.—Te engañas papá, precisamente quiere todo lo contrario ¡pobre mamá! Huye y quiere, que la sigan, lucha y quiere que la venzan, te rechaza y te desea, sufre, está celosa, enferma y grave ¿Porqué no entras apesar suyo? ¿Porqué no insistes? La pobre en el fondo no anhela otra cosa, te quiere, te queremos tanto.

CARLOS.—Lo sé, Luis, lo sé, como yo la quiero también, pero... no hay medio.

LUIS.—No hay medio porque está ofendida, celosa. Haz que te vea, que te encuentre siempre á su lado.

CARLOS.—Pero hijo mio; si tu madre no quiere oirme, si tu buena madre no atiende, ni me cree, ni razona, si todo es inútil ¿qué quieres que haga? y... convéncete Luis, cuanto dicen es mentira,... pura chismografía sin más fundamento, que las coqueterías y lijerezas de doña Paquita, á quien vuestra madre arroja de casa, sin que yo me oponga, rompiendo con ella para siempre; luego el marido me insulta, me provoca y yo callo, me resigno y paso por todo ¿puedo hacer más?

LUIS.—Sí papá, sí, puedes, es decir, no puedes, no debes, abandonar á mamá un solo instante, debes humillarte porque mamá lo merece todo.

CARLOS. —Basta Luis! Basta ya! Olvidas que soy tu padre.

LUIS.—Perdona, papá, perdona y comprende que mis palabras son hijas de mi cariño, Carmen y yo, os queremos tanto á los dos, como siempre te quiso mamá.

ESCENA V

CARMEN.—*(Primera derecha.)* Buenos días Luis. ¡Ah! ¿Papá también? Que rareza, tan temprano. ¿Como es eso? ¿Vas á salir?..... A donde vas papá?

CARLOS.—A despedir á un amigo, lo sabe tu hermano.

CARMEN.—¿Un amigo?... ¿Quién es?... ¿Como se llama?...

CARLOS.—No le conoceis... pero tu no descansas, hija mía, acabarás por enfermar.

CARMEN.—No temas y... mamá?

CARLOS.—Durmiendo.

CARMEN.—La has visto hoy Luis?

LUIS.—Todavía no, y... ahora que estamos solos, quisiera pedirte un favor papá.

CARLOS.—Habla.

LUIS.—Mamá, no mejora y...

CARLOS.—Acaba.

LUIS.—Creo, no estaría de más una consulta.

CARMEN.—Dice bien Luis, también á mí me parece...

CARLOS.—Bueno, bueno, como gustéis, pero hay que ver antes al doctor.

LUIS.—Naturalmente, podría ofenderse.

CARLOS.—Y con razón, á más de médico, es amigo; amigo de infancia, inseparable, y á quien tanto debemos. En cuanto vuelva.

LUIS.—¿Porqué en cuanto vuelva?... ¿Porqué no ahora? A que perder tiempo.

CARLOS.—¿Pues? ¿Como quieres arreglarlo?

LUIS.—Muy facilmente yendo yo por él, si tú me lo permites.

CARMEN.—Sí papá, sí, déjale que vaya...

CARLOS.—Está bien, que vaya, no me opongo, todo lo contrario. *(Aparte á Luis, mientras Carmen se llega á escuchar al cuarto de su madre.)* Oye Luis, si á tu vuelta no estoy yo en casa, discúlpame con el doctor y que disponga lo que deba hacerse.

LUIS.—*(Abrazándole.)* Gracias, papá, muchas gracias.

CARLOS.—*(Enternecido.)* Adios hijo mío.

CARMEN.—Toma un coche, Luis.

LUIS.—Por supuesto y corriendo; antes de quince minutos estoy de vuelta. Adios.

ESCENA VI

CARLOS.—Ahora tu á descansar.
CARMEN.—No papá, si no tengo sueño y antes quiero saber que dice el Doctor.
CARLOS.—Lo sabrás al momento, te lo diré yo; anda obedece hija mía necesitas reposo.
CARMEN.—Y si despierta mamá. ¿Si pregunta por mí?
CARLOS.—Te avisaremos, pierde cuidado.
CARMEN.—Me apena dejarla sola.
CARLOS.—Para algo está la Hermana.
CARMEN.—Sí, la Hermana, el silencio perpétuo, esas monjas serán muy buenas, unas santas, pero me dan miedo, parecen estatuas sepulcrales... y tu papá ¿como no entras nunca?
CARLOS.—Sí, hija mía, sí, hoy mismo la veré, ahora, en cuanto despierte, no deseo otra cosa... ¿como pasó la noche?
CARMEN.—Mal papá, muy mal, agitada, soñando, siempre y siempre contigo.
CARLOS.—¿Conmigo?
CARMEN.—Sí papá, bajito, muy bajito, te llamaba.
CARLOS.—¡Pobre Consuelo! y... ¿Qué decía?
CARMEN.—«Carlos! Carlos mío», murmuraba «ya no me quieres» luego fruncía el ceño y nombraba... nombraba á esa... maldita doña Paquita y lloraba, lloraba como todas las noches, como siempre hasta despertar
CARLOS.—¡Pobre Consuelo! *(casi llorando)* que no la quiero! ¡Que no la quiero!
CARMEN.—Verdad que sí, papá, *(abrazándole)* verdad que la quieres?
CARLOS.—Ay, hija mía! Con toda mi alma! más que nunca. *(Pequeña pausa.)*
CARMEN.—Pues díselo papá, díselo como se lo digo yo, y bésala como yo la beso, lloras papá? Lloras? Oh! Gracias Dios mío! gracias.
CARLOS.—(*Mirándola con toda la angustia de un hombre que va á morir.*) ¡Pobre Carmen! ¡Pobre hija mía! Tu lloras también.
CARMEN.—*(Abrazándose.)* Sí, lloro de alegría por tí, por mamá, por Luis, por todos. Ay papá si supieras que dichosa, que contenta estoy *(abrazándole.)* Ay Papá mío! Luis y yo, os queremos tanto, tanto á los dos.
CARLOS.—*(Dominándose)*. Basta hija mía, no puedo más. *(Filomena foro izquierda.)*

ESCENA VII

CARMEN.—Aquí está Filomena, Filomena y mamá?
FILOMENA.—Sigue durmiendo.
CARLOS.—Pues acompañe á la señorita.
CARMEN.—No papá, ahora no, me angustia dejar á mamá y tu me has prometido darle un beso
CARLOS.—Sí, Carmen sí, se lo daré, no uno, mil, pero luego, en cuanto despierte.
CARMEN.—Me das tu palabra?
CARLOS.—Te lo juro.
CARMEN.—(*Abrazándole.*) Gracias, papá *(llaman.)*
CARLOS.—Han llamado, Carmen.
CARMEN.—Filomena véngase conmigo (*mutis Filomena foro izquierda, también Carmen pero antes dice abrazando á su padre y con muchísimo mimo.)* Me voy con mamá hasta luego papá mío recuerda que te espero (*con mimo*) que te esperamos. (*Le dá un beso y mutis foro izquierda.*)

ESCENA VIII

(CARLOS queda solo un momento, consulta su reloj con el péndulo y aparece ISABEL, foro derecha.)

CARLOS.—¿Quien es?
ISABEL.—La portera.
CARLOS.—¿Que quiere?
ISABEL.—Pregunta como sigue la señora ha dejado los periódicos (*dejándolos encima la mesa*) y dice que si algo tienen que mandarla espera como estos días, en el recibimiento.
CARLOS.—No, nada, puede marcharse (*al ir hacer mutis*) Isabel, si llaman, sea quien sea, en la antesala, y avise.
ISABEL.—(*Haciendo mutis*). Está bien señorito.

ESCENA IX

CARLOS solo (reinando en la escena profundo silencio) consulta de nuevo su reloj con el péndulo entorna las puertas del cuarto de la enferma, luego sentado junto á la mesa escribe rápidamente y como temeroso de que le sorprendan, pone el sobre y deja la carta en el cajón que dejará casi cerrado dejando la llave en la cerradura, después de vacilar un momento, el público debe comprender por su actitud que va á batirse. Depende del actor. Se oye llamar.

ISABEL.—Señorito.
CARLOS.—¿Qué hay?
ISABEL.—Preguntan por V.

CARLOS.—Que pasen... (*Al ir á hacer mutis Isabel, Carlos la llama.*) Oiga Isabel. ¿Quien es?...
ISABEL.—Dos caballeros.
CARLOS.—Estan...
ISABEL.—Esperando en la antesala conforme V. me ordenó.
CARLOS.—Muy bien, voy al instante. (*Isabel mutis foro derecha, Carlos mutis falso 1.ª izqnierda, mientras Filomena saliendo de la habitación de la enferma se dirije hacia foro derecha, de puntillas y curioseando, al llegar á la puerta aparece de nuevo Carlos puesto el sombrero y abrochándose el paletó ó gabán.*)
FILOMENA.—Juraría haber oido.
CARLOS.—¿Qué hace V. aquí? ¿Qué quiere?
FILOMENA.—¿Creía...
CARLOS.—A su obligación y no vuelva sin que la llamen.

ESCENA X

CARMEN saliendo del cuarto de la enferma, FILOMENA en el fondo junto la chimenea, como no comprendiendo lo que pasa, luego ISABEL y CABALLERO 1.º

CARMEN.—¡Papá! ¡Papá! ¡Qué es eso! ¿Te vas?
CARLOS.—Si Carmen, pero vuelvo al momento.
CARMEN.—¿A donde vas?
CARLOS.—Si lo sabes, te lo he dicho ya, á despedir á un amigo.
CARMEN.—No te vayas ahora, te lo suplico, que les digo al Doctor y á Luis? ¿Qué pensarán?
CARLOS.—Es cuestión de pocos minutos.
ISABEL.—Señorito.
CARLOS.—¿Qué hay?
ISABEL.—Que se impacientan aquellos caballeros.
CARLOS.—Lo ves Carmen.
CABALLERO 1.º—(*Desde el foro asomando apenas.*) Carlos, pasa la hora, llegaremos tarde.
CARLOS.—Voy, voy enseguida... (*Mutis, baballero é Isabel.*)
CARMEN.—No papá! No por Dios! no te vayas.
CARLOS.—¡Imposible Carmen (*desprendiéndose de los brazos de su hija*). ¡Imposible!
CARMEN.—¡Imposible! ¿Porqué? No entiendo.
CARLOS.—¡Adios! hija mía ¡Adios! cuida á tu madre. (*Conmovido dándole un beso, mutis rápido foro derecha.*
CARMEN.—¡Papá! ¡Papá!

ESCENA XI

FILOMENA.—¿Qué hay?... ¿Qué ocurre?... ¿Que le pasa á V. señorita. (*Aparece Isabel.*)
CARMEN.—No sé, tengo miedo.
FILOMENA.—¿Miedo?... ¿De qué?
CARMEN.—De todo, de papá, de mamá, de Luis.
ISABEL.—Que me emplumen si la entiendo.
CARMEN.—Oiga Isabel... ¿Qué querían esos señores?
ISABEL.—¡Pobre de mí! yo que se.
CARMEN.—¿A que han venido?
ISABEL.—Lo ignoro.
CARMEN.—¿De que hablaban?.. no oíste?
ISABEL.—¡Quiá señorita! Si no hablaban, si parecían dos defuntos.
CARMEN.—Cosa más rara.
ISABEL.—Ah! si, uno ha dicho «llegaremos tarde» mientras el señor gritaba al cochero «Eh! corriendo á escape».
CARMEN.—¿Hacia donde, no viste?
ISABEL.—No sé, paseo arriba, si parecían lo llevaban diablos del infierno...
CARMEN.—¡Jesús que idea! Que idea tan horrible.
FILOMENA.—¡Pts! Más bajo, puede despertar su mamá.
CARMEN.—¡Pobre mamá! si que duerma, que duerma siempre, quizá más le valdría no despertar.
ISABEL.—Que cosas dice la señorita. ¿V. la entiende Filomena?
FILOMENA.—Hasta ahora, ni tanto así.
CARMEN.—¡Ay Filomena! quiera Dios que nunca lo entiendan y mi hermano y el Doctor?... ¿Qué hacen?... Porque no vienen y papa fuera con esos.
FILOMENA.—Pero señorita, que tiene de particular, que su papá y unos señores hayan salido en coche... cuantas veces el Señor...
CARMEN.—No me pregunte Filomena... no pregunte y tu contesta, antes de venir esos señores, tu quedaste aquí, sola con papá... no es así.
ISABEL.—Así es señorita.
CARMEN.—El señor ¿qué hacía? ¿Qué te dijo?
ISABEL.—Nada... no recuerdo llamaron... preguntaron por el señor.
FILOMENA —Y entraron y se fueron y qué?... por más que piense nada veo de particular.
CARMEN.—(*Acercándose al balcón.*) Nada... nadie... no vuelven.
FILOMENA.—Oiga Isabel. (*Le habla al oído.*)
ISABEL.—Pierda cuidado. (*Mutis.*)

CARMEN.—¿Que le ha dicho V. á Isabel?
FILOMENA.—Nada señorita.
CARMEN.—Como nada ¿Pués porque corre?... ¿A donde va?
FILOMENA.—Señorita, por María Santísima, en todo ve V. hoy sombras y misterios... y sabe V. lo que hay?
CARMEN.—Acabe de una vez ¿Qué hay?
FILOMENA.—Que está V. debil, agotada, que lleva cuatro noches sin dormir, que esto no puede continuar. (*Aparece Isabel con una taza de caldo*), y que ahora va V. á tomar una tazita de caldo.
CARMEN.—No Filomena, ahora no.
FILOMENA.—Vamos, no sea V. niña, por su mamá... así... muy bien ¿Lo ve V.? Ahora una copita.
CARMEN.—No, nada más.
FILOMENA.—Bueno, como quiera.
CARMEN.—Isabel, tu sabes donde vive don Ricardo, el Doctor.
ISABEL —Toma ya lo creo, claro que sí, con los ojos cerrados, no vé V. señorita que en pocos días, llevo hechos la mar de viajes, y sin ir mas lejos.
CARMEN.—Bueno, bueno, no perdamos tiempo, allí encontrarás á mi hermano. ¡Pst! Calla (*corriendo al balcón*), ha parado un coche. ¡Vaya! Son ellos, corre Isabel, no te detengas. (*Mutis rápido Isabel.*)
FILOMENA.—Ve V. ya los tenemos aquí.
CARMEN.—¡Ay gracias á Dios!

ESCENA XII

FILOMENA, CARMEN, LUIS y el DOCTOR, luego ISABEL.

DOCTOR.—¿Cómo pasó la noche doña Consuelo?
FILOMENA.—Pues, rigular.
DOCTOR.—¿Y ahora?
FILOMENA.—Lo que es ahora muy bien, descansando tan sosegá.
LUIS.—Y tú. ¿Qué tienes?
CARMEN.—Ay! Luis!... Luis!
DOCTOR.—¿Que le pasa á V. Carmen. A ver el pulso, está V. agitadísima, esto no es natural.
CARMEN.—Nada D. Ricardo, nada.
LUIS.—¿Como nada?... Tú has llorado. ¿Quieres decirnos que ocurre? (*Aparece por el foro Isabel quedando en segundo término.*)
CARMEN.—Ay ¡Luís! ¡Luís!
LUIS.—Acabarás.
CARMEN.—Sí, sí, yo te diré, luego.

LUIS.—Me estás matando Carmen.
CARMEN.—Si no puedo... yo bien quisiera, pero.. no puedo.
DOCTOR.—Luís, déjala, déjala ahora, no conviene.
LUIS.—Por Dios doctor, Carmen, yo necesito, quiero saber lo que ocurre.
CARMEN.—Sí, es verdad, tiene razón Luís.
LUIS.—Habla, habla de una vez.
CARMEN.—Pues, en cuanto marchaste... si... eso es, tu no estabas... papá, digo no, unos... señores... si no sé como explicar .. Isabel, tu lo sabes Isabel.
FILOMENA.—Si señorita, si, Isabel lo sabe, Isabel, tu se lo dirás al señorito verdad.
DOCTOR.—Y V. Carmen, véngase conmigo, (*á Luis*). No latortures; pasemos á su habitación. V. también Filomena. (*Mutis los tres*).

ESCENA XIII

LUIS é ISABEL.

LUIS.—¿Que tu lo sabes? Vamos á ver, acabemos, que sabes? ¿Qué significa ese misterio?
ISABEL.—¡Quiá! Ningún misterio señorito, lo que hay, digo yo, me parece, que como la señorita, su hermana de V está así, tan, como diré tan...
LUIS.—(*Impaciente.*) Acaba si puedes.
ISABEL.—Pues tan nirviosa, resulta que llora... y llora.
LUIS.—Sí, sí, pero al grano. ¿Porqué está nerviosa? ¿Porqué llora?
ISABEL.—V. verá, como vinieron unos señores, y como estábamos solas y ha querido el señor marcharse, contra súplicas y ruegos y razones.
LUIS.—Bueno, sí, pero ¿Qué más?
ISABEL.—Nada... nada más.
LUIS.—Ah, no, no puede ser, ni lo creo, ni es verosímil... aqui hay algo más... algo que tu callas.
ISABEL.—Por estas, que no hay más...
LUIS.—Algo que no entiendes, que no entendemos. Vamos á ver, á esos señores ¿Quién los recibió?
ISABEL.—Pues, una servidora.
LUIS.—¿Eran dos?
ISABEL.—Si señorito, dos y el cochero.
LUIS.—¡Ah!... ¿Vinieron en coche?
ISABEL.—Vaya, en coche.
LUIS.—Y... ¿qué decían esos señores?
ISABEL.—No sé, casi nada, hablaban tan quedo.
LUIS.—Y ¿Papá?
ISABEL.—Su papá, si gritaba ya lo creo.
LUIS.—¿Qué decía?

ISABEL.—A mí, nada, al cochero, le gritaba, «corriendo, á escape».
LUIS.—¿Hacia donde?
ISABEL.—La verdad, no me fijé. (*Pausa*).
LUIS.—Recuerdas, si antes quiso el señor ver á Mamá?
ISABEL.—Claro que no.
LUIS.—¿Por qué?
ISABEL.—Como el señor y la señora, están... así... vamos... que no se hablan.
LUIS.—De modo que mamá ignora.
ISABEL.—Digo yo, me parece.
LUIS.—Y cree á papá en casa.
ISABEL.—Como el señor no sale por las mañanas, ni para ir á misa. (*Pausa.*)
LUIS.—Dime: al llegar esos... señores, papá ¿qué hacía?
ISABEL.—Ahí estaba, escribiendo.
LUIS.—Está bien; vete, vete. (*Luis corre, busca revolviendo papeles y cuanto hay en la mesa, abre el cajón, encuentra la carta, nervioso rompe el sobre, lee y asombrado y descompuesto llama gritando á media voz.*) ¡Isabel! ¡¡¡Isabel!!! (*Isabel foro derecha.*)
ISABEL.—Llama el señorito?...
LUIS.—(*Cogiéndola con violencia.*) Ven, ven acá, haz memoria y no mientas ó te mato; ese coche hacia donde se dirigía?
ISABEL.—Se lo he dicho, señorito; no he reparado.
LUIS.—¡Mentira! Por fuerza tú has visto, has oido algo.
ISABEL.—¡Señorito! ¡que me está haciendo daño! (*Soltándola*). Que no sé más, por mi salvación lo juro.
LUIS.—¡Qué hacer! ¡qué hacer! (*Pausa*).
ISABEL.—Pero... ocurre alguna desgracia?...
LUIS.—¡Pts, silencio! desgraciada, y habla más bajo, ¿qué quieres que ocurra?
ISABEL.—Como el señorito pregunta unas cosas.
LUIS.—No pregunto, ni quiero, ni ocurre nada, lo que hay, lo que pasa... pero si yo mismo no lo sé ni me entiendo. ¡Ay, pobre cabeza mía!
ISABEL. ¡Jesús! ¡me dá miedo el señorito!
LUIS.—Vete! sal! y avisa en cuanto lleguen, pero á mí, entiendes, solo á mí.
ISABEL.—(*Haciendo mutis asustada.*) Está bien, Señorito.

ESCENA XIV

LUIS queda solo, sentado, ocultando el rostro entre las manos, sin soltar la carta, estrujada con rabia y desesperación, depende del actor. LUIS, luego el DOCTOR.

DOCTOR.—Tu hermana.

LUIS.—No se trata ahora de mi hermana, ni de mamá.

DOCTOR.—Pues?

LUIS.—Vea V. este papel, tome y lea. (*Mientras lee el Doctor para si.*) Ahí tiene V. esplicadas las incoherencias de Carmen, su agitación, y ahora, V. ¿qué me aconseja?

DOCTOR.—Francamente, Luis, no lo sé, nada se me ocurre. Supongo que vosotros ignorais...

LUIS.—Todo, Doctor, todo; la criada, esa imbécil, ha visto un coche, dos señores, un cochero, y de ahí no sale; imposible arrancarle una palabra más y luego esta carta que nos deja en las tinieblas.

DOCTOR.—¡Pobre Luis! comprendo tu impaciencia, tus temores, tus presentimientos, pero quién sabe, muchas veces..... vamos á ver, leamos con calma: «Luis, hijo mío, has cumplido 26 años, hoy la fatalidad me obliga á hablarte como padre, como amigo y como hombre. Una lijereza me lleva al terreno. Me han insultado, me han provocado y naturalmente... (*con ironía*) *naturalmente*, debo batirme, lo exige mi honor, mi honor que es el vuestro. Si, como no espero, la suerte me fuera adversa, consuela á Carmen, tu buena hermana, cuida mucho á tu madre, mi desdichada Consuelo, y perdona á tu padre, Carlos.»

LUIS.—Ya vé V., Doctor, que no puede ser más terminante...

DOCTOR.—Es verdad, pero un duelo tiene tantas y tan distintas soluciones.

LUIS.—Si, lo sé, pero siempre, dejando en salvo el honor, el honor de la familia, dejándose matar y matando de una vez á mi desdichada madre, á mi pobre hermana, volviéndome á mi loco y en que momentos ¡Dios mío! ¡en qué momentos tan terribles! Cuando la providencia...

DOCTOR.—¡Pts! no te precipites, ni blasfemes, no digas disparates, Luis! nosotros ¿qué sabemos? Yo por mi parte y á pesar de todo no temo, no presiento ninguna desgracia.

LUIS.—Y... si esa desgracia llegara.

DOCTOR.—Si llegara, Luis, piensa en tu madre, en tu hermana, piensa que te debes á ellas, que eres su único sostén! si esa desgracia llegara, ten cal-

ma, serenidad... ¡valor! y si ¡Dios sobre todo! haciendo tu un supremo esfuerzo... (*Timbre fuerte y largo en el cuarto de la enferma.*) ¡Pts! silencio, llama la Hermana; no vayas tu, iré yo, yo solo, déjame. (*Aparece Carmen; el Doctor guarda la carta precipitadamente.*)

ESCENA XV

Dichos, CARMEN y FILOMENA.

CARMEN.—¿Llama mamá?
DOCTOR.—Si, pero á mi, solo á mi, á vosotros no, no conviene ahora; Luis no dejes á tu hermana; usted Filomena véngase conmigo. (*Mutis los dos.*)
CARMEN.—¡Luis! ¡Luis! ¡qué fatalidad!
LUIS.—Calma Carmen, calma y no digas tonterías; de qué fatalidad hablas, no veo ninguna desgracia.
CARMEN.—¿Por qué presentiré yo tantas? ¡Dios mío!
LUIS.—¡Pts! más bajo, Carmen, que no te oiga mamá; recuerda lo que nos dijo el Doctor.
CARMEN.—Si, si, lo sé, calla por Dios. ¡Silencio! Ha parado un coche.
LUIS.—¿Qué ocurre?
CARMEN.—(*Corriendo al balcón.*) Creía, me pareció... nada... nada.
LUIS.—Pobre Carmen! Te engaña el deseo. (*Pausa.*)
CARMEN.—Cuanto tarda papá, y ese reloj, con que calma marcha, cada minuto me parece un siglo. (*Pausa.*) Y mamá qué pensará de nosotros al ver que nos llama inútilmente...

ESCENA XVI

DOCTOR.—Vaya, vaya, ¡albricias! Su mamá está mejor, mucho mejor, y confío, Dios mediante, que en pocos días...
LUIS.—¿V. cree...?
DOCTOR.—Si señor, quien lo duda, Está más tranquila, tiene menos temperatura; eso si, necesita mucho mimo, mucho cuidado, el menor contratiempo, el más pequeño disgusto lo echaría todo á perder.
LUIS.—¿Oyes Carmen? ¿Te enteras?
DOCTOR.—El corazón no quiere emociones, de lo contrario la mataríamos.
LUIS Y CARMEN.—¿La mataríamos?
DOCTOR.—Irremisiblemente.
FILOMENA.—(*Saliendo del cuarto de la enferma.*) La señora pregunta por los señoritos.
DOCTOR.—Filomena.

FILOMENA.—¿Manda el señor?
DOCTOR.—Si, oiga: ¿Sabe la señora que están aquí los señoritos?
FILOMENA.—Creo que no.
DOCTOR.—Pues bien, vaya V. y dígala que como la señorita Carmen se acostó tarde, sigue descansando, y en cuanto al señorito Luis... diga.,.
LUIS.—No, nada, de mi no diga nada, yo voy con V. Filomena, V. me conoce Doctor, no tema, sé contenerme, vamos. (*Mutis Luis y Filomena.*)

ESCENA XVII

CARMEN, DOCTOR, luego FILOMENA.

CARMEN.—Una pregunta Doctor. Hace un momento al salir yo de mi cuarto, Luis estaba tubardo, conmovido, descompuesto y V. al verme guardó una carta; esa carta es de papá.
DOCTOR.—(*Disimulando.*) Una carta.
CARMEN.—V. no sabe mentir, Doctor ¿qué dice esa carta? La verdad.
DOCTOR.—La verdad es... que V. ve visiones.
CARMEN.—D. Ricardo, por Dios.
DOCTOR.—Repito que no hay tal carta, V. se equivoca Carmen, lo que hay es que está V. agitadísima, nerviosa y que V. no puede, no debe estar aquí, necesita descanso; además esta sala está fria. (*Aparece Filomena.*) Filomena, acompañe á la señorita...
CARMEN.—No, D. Ricardo, ahora no, luego...
DOCTOR.—Ahora, más que nunca.
CARMEN.—Y si llega papá, yo quiero, necesito verle
DOCTOR.—Todo esto está muy bien, hija mía, en cuanto llegue yo la avisaré.
CARMEN.—¿Me dá V. su palabra?
DOCTOR.—Como no, vaya, se lo juro.
CARMEN.—(*Vacilando.*) Pero V. no teme...
DOCTOR.—Nada, hija, nada. ¿Por qué he de temer? Vaya, vaya V. Carmen, vaya confiada V. también Filomena y no deje á la señorita.
FILOMENA.—Comprendo Sr. Doctor. (*Mutis Filomena y Carmen 1.ª derecha.*)

ESCENA XVIII

El DOCTOR saca la carta que guardó mal doblada y lee, luego se oye llamar fuera y aparece Isabel.

ISABEL.—Sr. Doctor.
DOCTOR.—«Están aquí ya?
ISABEL.—Si señor.
DOCTOR.—Que pasen.
ISABEL.—Como el señorito me encargó...
DOCTOR.—Obedezca y no replique. (*Aparecen los padrinos sombrero en mano.*) Pueden Vds. pasar, soy amigo de la casa, estoy enterado de todo; ¿qué ha ocurrido?... y Carlos... ¿no viene Carlos? ¿viene herido?... Pregunto...
1.º.—No señor, no viene.
DOCTOR.—¿No viene?... ¿por qué?... ¿por qué?... pregunto. (*Los padrinos bajan la cabeza.*) ¿Muerto?... ¡Muerto!... ¡Pobre Carlos!
1.º,—Ha sido imposible evitarlo.
DOCTOR.—En cambio han sabido patrocinar una infamia.
2.º.—Nosotros lamentamos...
DOCTOR.—Comprendo, sirviendo de padrinos.
1.º.—Hay circunstancias... tenemos leyes sociales.
DOCTOR.—Imbéciles, eso, eso es lo que tenemos... (*Aparece Isabel.*)
1.º.—¡Señor mío! Esas palabras...
DOCTOR.—No las retiro.
1.º.—Veremos si usted las sostiene.
DOCTOR.—Siempre, siempre, ante la ley... Isabel acompañe...
1.º.—Que yo no tolero...
DOCTOR.—Basta ya, ó no respondo de lo que pase.
2.º.—(*Llevándose á su compañero.*) Vamos, vamos, no insistas. (*Mutis foro Isabel y padrinos.*)

ESCENA XIX

DOCTOR, luego LUIS y luego FILOMENA, CARMEN é ISABEL.

DOCTOR.—¡Estúpidos, ya han cumplido con nuestras leyes sociales! Han salvado el honor... el honor de esta pobre familia.
LUIS.—(*Gran ansiedad y rápido*) ¿Han llegado? ¿Son ellos? ¿Están aquí ya? ¿Y mi padre? ¿No ha vuelto? (*Cogiéndole por un brazo.*) Pregunto ¿dónde está mi padre?
DOCTOR.—¡Luis!
LUIS.—Ah, no contesta. ¡Vive Dios, ya contestarán! (*Mutis corriendo como loco.*)

DOCTOR.—(*Corriendo tras él.*) ¡Luis! ¡Luis!

FILOMENA.—(*Saliendo de la habitación de Carmen y desapareciendo por el foro tras el Doctor, gritando.*) ¡Señorito Luis! ¡Doctor! ¡Doctor! (*En este preciso momento aparece saliendo de su cuarto, Carmen gritando...* ¡Luis! ¡Luis! ¡Por Dios! (*En el instante que también aparece Isabel gritando á su vez*) ¿Qué ocurre? ¿Qué pasa? ¡Por Dios señorita! ¡Por Dios! (*Cayendo Carmen desmayada en sus brazos y junto á la butaca colocada cerca de la mesa donde quedará sentada hasta que lo indique el diálogo. Isabel atendiéndola, mientras se oyen grandes gritos que se suponen en la escalera, á saber:*)

LUIS.—¡Miserables! ¡Canallas! Cobardes ¡A mí!... ¡Dejadme!...

DOCTOR.—Luis! Luis! Basta ya! ¡Por tu madre!

FILOMENA.—¡Por la Virgen Santísima! ¡Señorito!

LOS DOS PADRINOS.—Nos veremos! ¡Vamos! &

(*Todos gritando á la vez y lo más rápido posible y siempre fuera mientras siguen en escena solas Carmen desmayada, Isabel que ha cogido un frasco colocado encima la chimenea, la atiende haciéndole aspirar eter y gritando.*)

ISABEL.—Señorita, señorita Carmen, por Dios señorita. (*Aparecen de nuevo el Doctor y Filomena arrastrando á Luis, pálido, descompuesto y gritando*).

LUIS.—Que habeis hecho! Me los han quitado! Han escapado, miserables! Canallas! Cobardes! Ya llegará su hora y pronto.

DOCTOR.—Luis! Por Dios! Piensa en tu madre. Luis! Por Dios...

LUIS.—Y en cuanto al matador, lo que es á ese, juro á Dios.

DOCTOR.—Luis, vuelve en tí. ¿Qué intentas? Otro duelo.

LUIS.—Asesinato, ó lo que sea. Sangre! Sangre!

DOCTOR.—Calla Luis, calla, no sabes lo que dices. (*Timbre muy á tiempo y largo.*)

FILOMENA.—¡Pst! Silencio! La señora! Llama la Hermana.

DOCTOR.—Voy, voy... pero como les dejo ahora... Imposible... V. Filomena, vaya y vea de engañarlas.

FILOMENA.—Comprendo Señor, comprendo señor Doctor, comprendo, deje, déjeme V. á mí, (*haciendo mutis*), ya se... ya se...

ESCENA ULTIMA

ISABEL y DOCTOR, atendiendo á CARMEN. LUIS llorando, sentado ó junto al sofá.

ISABEL.—Ya vuelve, Sr. Doctor, ya vuelve, fué un desmayo.

DOCTOR.—Es natural, pobrecita... ya pasó.

LUIS.—(*Llorando.*) ¡Padre mío! ¡Pobre papá! muerto! muerto!

CARMEN.—(*Volviendo de su desmayo, mira á todos fijamente y al oir «muerto» exclama con espanto indecible:* ¡Muerto! *y prorrumpe en un lloro aterrador, depende de la actriz.*)

DOCTOR.—Basta, Carmen... basta ya, hija mia, serenidad, un esfuerzo, un esfuerzo, por Dios! piense en su madre.

CARMEN.—Sí, sí... no puedo... no puedo. (*Gran llanto otra vez.*)

ISABEL.—(*Enjugándose los ojos.*) ¡Pobrecita!

DOCTOR.—¡Cármen! ¡hija! por todos los santos del cielo, por su Mamá. (*Filomena saliendo del cuarto de la enferma.*) ¿Qué hay, Filomena?

FILOMENA.—La señora pregunta por los señoritos.

DOCTOR.—Lo vé V., ¿qué le decimos á su madre? ¿cómo engañarla? Carmen, hija mía, conténgase, no llore ahora, luego, luego sí, llorará V., y Luis, y todos; si se entera su mamá, estamos perdidos, la matamos, la matamos irremisiblemente.

CARMEN.—No, no por Dios! eso nó, Doctor, no no quiero, no... no... (*gran llanto otra vez*) ... pero si no puedo! no puedo!

DOCTOR.—Carmen! Luis! hijos míos! ánimo por Dios! (*Aparece la Hermana.*)

CARMEN.—Pero si no tengo... no tengo fuerzas.

DOCTOR.—Piense en su madre. ¡Pts! ¡pts! ¡silencio por Dios! la Hermana.

LUIS.—(*Con sorpresa.*) ¿La Hermana?

LA HERMANA.—(*Adelanta un poco, como una estátua clásica y en medio del más profundo silencio dice solemnemente:*) **La enferma pregunta qué pasa?**

DOCTOR.—Nada, Hermana, nada... no es nada, vamos... enseguida. Solo... un instante (*á Carmen y á Luis.*) Valor, Carmen! Valor, hijos míos! ¡llegó el momento!

LUIS.—(*Dominándose y cesando de llorar, corre al lado de su hermana y cogiéndole ambas manos, con voz firme dice:*) Carmen, va en ello la vida de mamá.

CARMEN.—(*Con estupor, pero dominándose.*) ¿De

mamá? ¡Pobre mamá! Ah! no! de ningún modo: Sí, sí, Doctor, vé V., ya no lloro! no, no, no lloro, nada, se acabó, como V., como Luis, como todos. (*Haciendo un esfuerzo supremo.*) ¡¡¡Voy, mamá!!!... ¡¡¡Voy!!! (*Mutis corriendo al cuarto de su madre, Luis la sigue, depende de los actores.*)

DOCTOR.—Así, Carmen, muy bien, hija mía. Valor, ese sí que es grande, sublime! (*Dirigiéndose al público.*) Ese sí que es ¡Valor!

TELÓN.

NOTA IMPORTANTE.— El traspunte tendrá gran cuidado en que los dos timbres sean completamente distintos, es decir, cuando llamen á la puerta debe sonar seco y corto, su duración *tres segundos*, cuando llame la enferma, fuerte y vibrante, su duración *ocho segundos*.